

Acciones colectivas en la transformación de espacialidades de centro y margen de la ciudad de Montevideo

Collective actions in transforming spatialities of the center and outskirts of the city of Montevideo

Daniel Adrián Fagundez D'Anello y María Sofía Diverio Vidal

Universidad de la República Oriental del Uruguay
dfagundez@psico.edu.uy; sdiveriov@gmail.com

Resumen. El artículo propone discutir sobre el concepto de acción colectiva a partir de analizar dos casos en donde esta se produce asociada a la transformación del habitar, las territorialidades y espacialidades de la ciudad de Montevideo. El objetivo es dimensionar un plano que atraviesa los dos casos con que se estudiaron formas alternativas de habitar la ciudad. El punto de encuentro es el interés en cómo diversos colectivos promueven acciones en diferentes espacios, que son creativas e innovadoras frente a las formas hegemónicas del habitar. La metodología de ambos estudios estuvo entre la etnografía de la subjetividad y la investigación acción participativa, utilizando técnicas cualitativas de observación participante y entrevistas en profundidad a actores de los colectivos. Los principales hallazgos refieren a separar la acción colectiva de los movimientos sociales, o de propuestas totalizadoras, llevándonos a pensar que las mismas son siempre políticas, singulares, heterogéneas, híbridas y relacionales.

Abstract. This paper discusses the concept of collective action, based on the analysis of two case studies associated with the transformation of habitation, territorialities and spatialities in the city of Montevideo. It aims to dimension a plane that crosses both cases to study alternative ways of inhabiting the city. The meeting point is interest in how different groups promote actions in different spaces, which are creative and innovative in contrast with hegemonic habitation. The methodology of both studies was between the ethnography of subjectivity and participatory action research, using qualitative techniques of participant observation and in-depth interviews with group actors. The main findings refer to separating collective action from social movements, or totalizing proposals, which lead us to think that they are always political, singular, heterogeneous, hybrid and relational.

Palabras clave. Acción colectiva; estudios urbanos; políticas de ciudad; ensamblajes urbanos.

Keywords. Collective action; urban studies; city policies; urban assemblages.

Formato de citación. Fagundez D'Anello, Daniel Adrián, y D'Anello, María Sofía (2018). Acciones colectivas en la transformación de espacialidades de centro y margen de la ciudad de Montevideo. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(2), 85-99. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/fagundez_diverio

Recibido: 06/08/2018; **aceptado:** 19/09/2018; **publicado:** 07/11/2018

Edición: Almería, 2018, Universidad de Almería

Introducción

Este artículo presenta un análisis del concepto de acción colectiva en la transformación de espacialidades de la ciudad de Montevideo en su centro y margen. A partir de una revisión teórica del concepto, presentamos dos casos que nos hicieron pensar en cómo, a partir de la acción colectiva independiente, despojada de discursos oficiales, insistente en formas novedosas de transformar las formas del habitar, se producen subjetividades insurgentes y creativas.

Elegimos trabajar casos provenientes de dos investigaciones que tienen en común desarrollar conceptualmente acciones colectivas que cuestionan las políticas estatales y las formas automatizadas de vida en la ciudad en relación con el ecosistema. Si bien ambos casos cuestionan cosas diferentes –uno se centra en la acción colectiva sindical en la ciudad, y el otro en la acción con respecto al ecosistema–, el punto común es su capacidad asociativa en formas libres de expresión de lo que significa transformar la ciudad sin ser determinados en su naturaleza por políticas públicas o por el capitalismo. En cuanto a la particularidad de los casos, uno se desarrolla en el centro de la ciudad, en medio un urbanismo fabril, y el otro en una zona urbano-rural de Montevideo. La del centro de la ciudad implica la transformación de un espacio sindical en un centro educativo para niños y niñas gestionado por los integrantes de una federación de trabajadores del sector privado. El caso de los márgenes de Montevideo está relacionado a cómo se convirtió un predio de campo-rural en una ecoaldeia, pero que no termina de desligarse de lo urbano. El objetivo de este artículo es plantear una discusión sobre el concepto de acción colectiva vinculada a la transformación de la vida en la ciudad. Presentamos los hallazgos de ambos casos para

proponer una forma diferente de pensar la acción y lo colectivo. Entendemos, como veremos a continuación, que la noción de acción colectiva ha sido desarrollada bajo paradigmas humanistas, en donde se ha dejado de lado a las entidades no humanas y su capacidad de agencia. Por el contrario, como plantea Gonzalo Correa (2017), la propuesta es pensar cómo se ejerce política en lugares que tradicionalmente no eran concebidos como políticos, o desafiar aún más diciendo que los lugares y las cosas también son políticas. Esto nos llevará a hacer visible la importancia de generar una comprensión compleja de las transformaciones de las formas de habitar la ciudad y lo urbano.

La economía política de Mancur Olson (2012), en los años sesenta, elaboró una teoría de como las acciones colectivas repercuten en la eficacia del funcionamiento de los grupos, pero haciendo hincapié en las racionalidades individuales como motor de la acción. Este tipo de planteo racionalista no deja de tener un punto de concordancia con los intereses de la economía en mantener un orden en el sistema democrático, base para el desarrollo próspero del capitalismo. Su aporte fundamental estuvo en que, al estar claramente definidos los propósitos del grupo, en tanto los intereses individuales estuvieran alineados a los mismos, se lograría mayor eficacia en el proceso. De todas formas, la misma depende de los individuos que participan de las acciones, o sea, de los componentes humanos. Esta línea teórica es retomada por Luis Fernando Medina (2007), que, a partir de los planteos de Olson y Thomas Schelling (2015), redobla la apuesta y formula una teoría general de la acción colectiva desde la economía política. Fundamenta la creación de un modelo probabilístico para medir la ocurrencia de resultado de las acciones colectivas. A partir de la teoría del juego y del análisis de los equilibrios en los integrantes, se toman elementos como las relaciones entre los participantes, las creencias de estos en función de los objetivos de las acciones, los costos que estos pueden tener, y la claridad en torno a los objetivos colectivos. La numerosidad de los integrantes del colectivo, su heterogeneidad, es determinante, pero no excluyente, para que los objetivos de las acciones colectivas tengan éxito. También aparece la interrogación sobre el sentido común en la acción colectiva, planteándose cómo se toman posturas en el orden de lo social, sobre todo en las alianzas de los diferentes colectivos sociales para elegir una propuesta política, o en las formas en las cuales se reivindican los derechos en general (Jorge Gallego, 2008). Pero, si vemos la generalidad de estos estudios, todos provienen de la economía política, y están asociados a comprender cómo funciona la acción colectiva humana con fines reformistas y estabilizadores de tecnologías para la democracia neoliberal.

Identificamos otra serie de estudios desde las ciencias humanas y sociales, que asocian directamente la acción colectiva a los movimientos sociales. Nazareno Bravo (2010), a partir de un estudio en Argentina sobre las formas de protesta, plantea que las acciones de estos colectivos pueden ser englobadas, desde una filosofía de la moral, en donde la protesta aparece como la resultante de los dominantes y oprimidos, en aquellos que gobiernan o son actores directos de las políticas económicas, y los trabajadores devenidos en pobres. También aparece el trabajo de Francisco Báez Urbina (2013), el cual identifica a los movimientos de oposición y presión ante el neoliberalismo como formas de acciones colectivas que cuestionan los planes sociales de los gobiernos. Por otro lado, Alfonso Torres Carrillo (2009) propone pensar que el conjunto de acciones colectivas urbanas generan tejidos asociativos que producen movimientos sociales en las reivindicaciones de derechos como los relacionados con el género, el acceso al trabajo, o las políticas económicas, entre otros. A mayores contradicciones en el tejido social, mayores posibilidades asociativas de acciones colectivas que devengan en movimientos sociales.

La participación ciudadana aparece como otra forma de acción colectiva. Juan Wahren (2016) realiza un estudio en base a un colectivo de jóvenes desocupados, cuyo accionar colectivo permite producir procesos identificatorios en los jóvenes como actores políticos que pueden realizar estrategias novedosas para hacer visibles los problemas sociales. Sylvia Valdés (2013) problematiza cómo, en países de Europa y Latinoamérica, se han producido fracturas en grupos sociales por nuevas formas de agrupamientos que tornan a la democracia representativa. Entonces, dependiendo de quién gestione el Estado, y el tenor de las políticas, es que aparecen movimientos que llevan a que se torne la discusión hacia los derechos

ciudadanos como las políticas de género, educación, vivienda, derechos LGTB, o hacia el polo contrario, que es la seguridad o el endurecimiento de las penas judiciales, entre otras. Es ahí donde Valdés (2013) identifica estos movimientos participativos como no orgánicos, creativos e instituyentes, en los cuales, la autodeterminación colectiva es el pilar para multiplicar la capacidad enunciativa y de visibilidad sobre los grandes problemas contemporáneos.

Para este artículo, vamos a tomar el concepto de actante, propuesto en primer lugar por Lucien Tesnière (2015) para estudiar las estructuras gramaticales, las cuales están compuestas por una serie de elementos que se van transformando constantemente según la forma en que se asocian. En la gramática, existen diversos ordenes de actantes que, según cómo se conformen, van produciendo efectos diferenciales continuos y discontinuos, pero que tienen relación de dependencia entre sí, que es lo que explica el sentido (Fernando Carranza, 2018). Esta teoría, sombría y oculta para los estudios sociales, es la que empieza a demostrar que la composición de las cosas produce equilibrios, rupturas y afectaciones, no dependiendo solamente de una entidad, sino de cómo estas interaccionan. Posteriormente aparecen una serie de trabajos de Bruno Latour (1992, 2008, 2013) que traen a escena el concepto de actante para pensar la teoría de del actor-red como una perspectiva para comprender una ontología diferencial compuesta por múltiples y heterogéneas asociaciones de humanos y no humanos. Esas asociaciones que componen la red implican pensar en traducciones, programas de acción, enrolamientos, y una compleja circulación y producción de informaciones que las hace transformarse constantemente.

Los casos que vamos a presentar, en donde la acción colectiva es el concepto que emerge para pensarlas, tienen características diferentes y propias de cada territorio existencial, pero tienen la cualidad común de proponer formas alternativas de habitar la vida en la ciudad y cuestionar órdenes dominantes. A partir del análisis de los casos, nos proponemos resignificar el concepto de acción colectiva como forma de comprender las transformaciones sociales sin esencializar ninguna entidad, conectándonos con su potencia.

Desde una sociología de las asociaciones, se puede decir que el actante ya no es la esencia productora de acción, sino que, como dice Bruno Latour (2008), es un blanco móvil de una serie de otros actantes de naturaleza heterogénea. Este concepto, también trabajado por autores de una psicología social transdisciplinaria como José Ema López (2004), le da un componente político al actante, llegando a decir que lo no humano también produce política. Esta idea fue central para la construcción de los casos, y seguirá siéndolo para discutir el concepto de acción colectiva en el devenir del artículo.

Los casos que vamos a presentar distan de ser catalogados como movimientos sociales, o de ser identificados como parte de propuestas político-partidarias. Lo que vamos a mostrar son dos casos diferentes, pero que se unen en pensar una forma de acción colectiva diferente, alternativa, y que no tiene interés de masificarse, sino, por el contrario, proponer formas alternativas de habitar, gestionar las espacialidades y producir nuevas territorialidades.

Metodología

Los dos casos a presentar provienen de investigaciones que comparten metodología cualitativa. Los métodos van desde la etnografía de la subjetividad (Eduardo Álvarez Pedrosian, 2011) y la investigación acción participativa (Colmenares, 2017), basadas en la acción directa en el territorio con los actores sociales, hasta participar de las prácticas y detenernos en comprender los procesos de producción de subjetividad colectiva en territorio. En ambos estudios se realizaron observaciones participativas (Guber, 2001; Pellicer, Vivas-Elías y Rojas, 2013) en momentos en que los colectivos estuvieron en acción, y entrevistas en profundidad a los actores de los colectivos (Tedesco, Sade y Caliman, 2013).

En el primer caso que vamos a presentar, el territorio seleccionado fueron los barrios de Arroyo Seco y Bella Vista, próximos a la bahía de Montevideo. Este territorio, que en su diseño muestra un deterioro

histórico y un tímido proceso de cambio en función de emprendimientos de índole inmobiliaria, comercial y de recuperación patrimonial, también es significativo para la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida (FOEB), dado que ahí se encuentra históricamente una de sus fábricas más significativas, y es en donde estos han adquirido diferentes predios para asentar su sindicato. La investigación etnográfica que parte de observaciones participantes en ese territorio llegó a la fábrica y el local sindical de uno de los gremios que está dentro de ésta, y prosiguió al local de estos llamado “Club de la Cerveza”, el cual ahora devino en el proyecto social que llevan adelante. En este proyecto realizamos tres observaciones participantes y dos entrevistas en profundidad a sus principales referentes. La indagación estuvo centrada en cómo surgió la idea de hacer ese proyecto y cómo lo llevan a cabo. Las entrevistas fueron abiertas, en profundidad y no dirigidas, pero ambas cuestiones mencionadas fueron el sostén de las mismas (Eduardo Álvarez Pedrosian, 2011; Roxana Guber, 2001). Este caso se construyó entre junio de 2016 y julio de 2017.

Para el caso dos, se tomó una de las comunidades mapeadas dentro de una investigación acción participativa (Manuel Canales Cerón, 2006; Maritza Montero, 2006; Tomás Rodríguez Villasante, 2006). Dicha investigación se inició en 2016, y fue llevada a cabo conjuntamente con algunos integrantes de dos comunidades. El objetivo central fue mapear la red de actores que producen el modelo de ecoaldea en Uruguay. El trabajo de campo del mapeo se realizó en 2017. Esta investigación posee la particularidad de contar con acuerdos éticos de confidencialidad y anonimato de quienes participaron, tanto de la información recogida como del material audiovisual. Se realizaron seis observaciones participantes en instancias que reúnen a representantes de varias comunidades, y seis visitas a comunidades que cohabitan intencionalmente, en las que realizamos entrevistas etnográficas grupales e individuales en profundidad, y observación participante. Se identificaron tres grandes regiones dentro del país. En ocasión de este trabajo elegimos optar por un caso de la región que engloba Montevideo-Canelones, por ser un caso que está relacionado al margen de la ciudad y tiene la particularidad de ser una territorialidad urbano-rural. El caso concreto que se va a presentar es producto de una observación participante y entrevista realizada en noviembre de 2017 a uno de los pobladores de una de las ecoaldeas que se mapearon. Por lo dicho con anterioridad, se resguardará el nombre de la comunidad y del informante, así como su ubicación geográfica y cualquier otro dato que posibilite su particularización.

Resultados: dos casos de transformaciones espaciales y territoriales mediadas por factores del ambiente y del accionar colectivo

Como dijimos al principio, los dos casos provienen de dos investigaciones diferentes. Ambas investigaciones realizadas en la ciudad de Montevideo, identificaron colectivos humanos interesados en lograr transformaciones ambientales y políticas, y que están relacionadas a producir asociaciones heterogéneas. Es así que ambos casos, uno en un ambiente fabril-urbano, y el otro urbano-rural, lograron producir ensamblajes que resignifican las acciones colectivas en amplio sentido.

En primer lugar, describiremos y analizaremos la experiencia de un sindicato de trabajadores privado, en función de asociaciones con establecimientos en deterioro de su propiedad, negociaciones económicas con sus patrones en la modalidad de consejos de salarios, y la necesidad de producir un espacio educativo donde no lo hay, produciendo un espacio de uso social para niñas y niños en situación de vulnerabilidad.

En segundo lugar, se presentará una experiencia de ecoaldea que promueve una modificación en las relaciones entre humanos y naturaleza, en un intento de volver a situar al ecosistema como un híbrido de asociaciones entre humanos y no humanos. Este caso, que muestra un mar de tensiones en torno a lo colectivo, a su vez hace visible la posibilidad asociativa que se puede producir al modificar y simetrizar la relación humano-ecosistema.

Caso 1. Accionar colectivo de un sindicato que se transforma para responder problemáticas sociales puntuales

En las primeras observaciones participantes, realizadas en junio de 2016 desde la bahía de Montevideo, vimos su composición socio-técnica (Ignacio Farías, 2011, 2017), en el sentido de ser un ensamblaje de

edificios fabriles, como los de las telecomunicaciones, energía eléctrica y de combustibles fósiles. En una de las entradas por la bahía hacia la planta de energía eléctrica, vimos cómo se asomaban edificios fabriles pertenecientes a una reconocida marca de cerveza en Uruguay. El olor a cebada quemada que emitía una de las chimeneas, sus ventanas que dejaban ver como las botellas pasaban una tras otra en serie, y los grandes camiones que cargaban el producto final para su distribución en cada heladera de negocios en todo el país, mostraban un alto grado de actividad. Esto último contrastaba con la estética de las estructuras arquitectónicas, que mostraban su gris, la erosión de años sin mantenimiento, pero la vida aparecía en sus muros con proclamas políticas, teniendo gran presencia la FOEB. Para intentar conocer la historia de la producción de cerveza, nos comunicamos con un integrante de la federación, y esté gentilmente nos recibió, y nos propuso realizar una recorrida por la fábrica mientras nos decía:

Hace cuarenta años, en esta fábrica había cientos de trabajadores... En la madrugada se bajaban del tren, de los ómnibus que llevaban a los trabajadores de esta y otras fábricas que estaban en la vuelta... Hoy, como verán, las máquinas funcionan con pocos operarios... es el avance tecnológico. (Dirigente de la FOEB, octubre 2016).

La entrevista se realizó en el salón de actos de la fábrica. Se indagaron elementos de la historia de la fábrica, del sindicato, pero un elemento que nos llamó la atención fue el siguiente:

Esta sala antes era para los directivos... Había una solemnidad importante que hacía que la entrada tuviera que ser con un montón de protocolos. Hoy no hay problema que podamos usarla, dado que, con estos directivos, tenemos una relación de cercanía más allá de las negociaciones que tenemos. Somos de los sectores que estamos a nivel salarial con los mejores laudos, mejores salarios, y en eso se ve la lucha que hemos tenido durante tantos años. (Dirigente de la FOEB, octubre 2016).

Sea por cuestiones contemporáneas o por acuerdos de relacionamiento, vimos que los espacios fabriles ya no son rígidos como en el neo-taylorismo, sino que vimos una apropiación de los mismos por quienes trabajan. Ese nivel de negociación de la que habla el dirigente sindical fue clave a la hora de llevar adelante su proyecto:

Nosotros, como trabajadores, pensamos que debemos retribuir de alguna manera estas conquistas... Junto con los dirigentes de la empresa, acordamos que una parte de uno de los aumentos salariales fuera destinada a financiar el proyecto educativo con niños... Acordamos que todas las inversiones realizadas sean de forma transparente, rendimos cuenta de todo lo que hacemos con ellos (los gestores de la empresa)... Con el acuerdo realizado tenemos para cuatro o cinco años financiado el proyecto, y esto es un logro de los trabajadores. (Dirigente de la FOEB, octubre 2016).

Preguntando sobre qué trata el proyecto, y el sentido que este tiene para los trabajadores, el dirigente sindical nos cuenta lo siguiente:

Mi sueño en estos cuarenta años que llevo trabajando fue crear un proyecto educativo, una universidad del trabajo que pueda formar a los jóvenes. Ese proyecto lo tengo aún en tratativas. Pero nos surgió la idea de hacer un proyecto para niños a contra horario escolar, para poder ayudarlos en el proceso educativo y transmitir valores que tenemos como trabajadores. Muchos de los niños que vienen al centro no tienen los hábitos de higiene básicos, no son apoyados en sus casas para estudiar matemática, ni lectura, ni escritura... Nosotros abrimos este centro para que niños que asisten a escuelas y que tengan problemas con este tipo de cosas puedan adquirir esas herramientas... En principio, INAU tiene centros similares a este, y quisimos convenir con ellos, pero la burocracia nos llevó a hacerlo por nosotros mismos... Ellos querían que les paguemos a nuestros trabajadores un salario que para nosotros era muy bajo, y decidimos pagarles con nuestro laudo, que está muy por encima que el de ellos... Además nos exigían cosas con las cuales no queríamos negociar, y que afectaban los contenidos que queríamos desarrollar que, como van a ver, todos son en pro de los niños. (Dirigente de la FOEB, octubre 2016).

Después de esta entrevista, acordamos visitar el centro social que tiene como referente a otro integrante del sindicato.

En abril de 2017 fuimos al llamado “Club Cervecero”, ubicado en el barrio de Bella Vista, a pocas manzanas de la fábrica y del local sindical de la FOEB. Nos entrevistamos con el referente de los centros por el sindicato y con la directora del proyecto educativo, que es psicóloga de formación.

La psicóloga nos contó a nivel general cómo funciona el centro:

Acá vienen entre treinta y cuarenta niños y niñas de entre ocho y once años, que son derivados de escuelas. Esa derivación es por los contactos de los referentes del centro con las escuelas, y los niños y niñas que vienen son aquellos que tienen dificultades en el avance curricular. Nosotros ofrecemos atención entre las 13 y las 16 horas, en donde vienen, y la mitad del grupo tiene un taller de danza, música, ajedrez, dibujo, y la otra mitad trabaja con una maestra de apoyo para los deberes. Acá usamos todos el uniforme del centro, incluso los trabajadores, para marcar la igualdad, que es uno de los valores principales que queremos desarrollar. Todos tienen sus elementos de higiene básica. Ellos ayudan en el cuidado del espacio, meriendan con nosotros, y participan de las actividades. Fomentamos la solidaridad, el compañerismo, la igualdad, elementos que el sindicato quería que transmitiéramos desde las prácticas. (Directora del centro, abril 2017).

En medio de la entrevista se sumó el dirigente del sindicato, que es referente del centro, y nos decía lo siguiente:

Antes este local era un boliche de mala muerte, de borrachos, estaba todo ruinoso. A partir de la inversión que hicimos, lo dejamos impecable y lo hicimos un lugar agradable para la educación. También tenemos unas canchas de fútbol 5, salón de fiestas, oficinas para nosotros. Este club ahora es un lugar donde muchos jóvenes hacen actividad educativa, deportiva, donde festejan cumpleaños, y le cambió la cara al barrio... El tema es que en este barrio no hay niños, son todos muy mayores..., por eso los niños que vienen lo hacen de otros barrios, sobre todo de Casaballe, que está lejos... Pusimos un transporte que los lleva y los trae, y acordamos con los padres de que ellos los pasan a buscar al destino... Esto está impecable, quedó divino... Ahora tenemos la idea de abrir otros tres centros en el interior del país, y capaz otro en el lugar donde vienen estos niños... Estamos negociando. (Dirigente sindical, abril 2017).

Nos llevó a dar una recorrida por el lugar en donde vimos el salón de fiestas, las canchas de fútbol cinco con césped sintético, en donde había adolescentes haciendo actividad deportiva por un liceo, y la parte exterior, donde había parrilleros. El dirigente sindical, en medio de la recorrida, nos trasladaba su satisfacción por haber logrado transformar este espacio que antes para los vecinos era mal visto y que ahora le da una nueva cara al barrio. Para el entorno urbano no es lo mismo un espacio deteriorado que un centro educativo, y eso cambia el ensamblaje. Pero este tipo de propuesta también pone en cuestión las políticas educativas promovidas por el Estado.

Las políticas sociales educativas necesitan una revisión. Nosotros no quisimos acordar con el Estado porque no estamos de acuerdo en los salarios que pagan, que son bajos, no en las exigencias restrictivas de lo que es el trabajo con los niños... Tuvimos que hablar con una experta en el tema, dado que, si bien los compañeros tienen ideas, esta tarea demanda otro tipo de visión profesional. De todas formas, las compañeras y compañeros participan en las actividades educativas, y los niños, también. Ahora estamos trabajando en el interior del país con tres proyectos similares, y estamos inaugurando otro en Mendoza e Instrucciones, cerca del barrio Casaballe, que hoy es centro de todas las miradas por ser zona roja, en donde arreglamos un local deteriorado de un club de baby fútbol, nos relacionamos con la policlínica de salud y la escuela de la zona, para ampliar en nivel de atención... Ellos nos decían que faltaba un centro de atención a contra horario escolar para niños entre seis y doce años. Nosotros conseguimos el dinero, fuimos, integramos a los vecinos de las comisiones, y se va a inaugurar ese centro... No solo integramos a los vecinos, sino que transformamos un local deteriorado en un espacio que será importante para el barrio. Ahora, en esa esquina no hay un espacio deteriorado, sino un centro educativo... (dirigente sindical, marzo 2018).

Lo que señala el dirigente sindical es clave, dado que la acción colectiva del sindicato fue ensamblar con ambientes en deterioro, y necesidades comunitarias. Más que autores de esto, su propuesta se multiplicó y promovió nuevos enlaces con los otros centros que se inauguraron entre fines de 2017 y principios de 2018. Se hace visible no tanto el valor de que haya un proyecto educativo de profesionales para trabajar con las niñas y niños, sino que se recupera un espacio para ser parte de un ensamblaje urbano. El

potencial de las espacialidades en esas territorialidades pasa a ser un tema cada vez más importante para pensar la transformación de la ciudad.

Lo más destacable de este proyecto es cómo un colectivo de trabajadores sindicalizados desarrolla esta y otras acciones para mejorar a su criterio los lazos entre el trabajo y la sociedad. El trabajo investigativo llevó a que en junio de 2018 se realizara el mismo circuito y entrevistas, pero en formato audio-visual, que está en momentos de producción.

Caso 2: la producción de espacios de habitar alternativo en comunidad en los márgenes de una ciudad urbana

El tipo de comunidad que decidimos estudiar se enmarca dentro de un movimiento de sujetos que plantean un regreso a la tierra, volver a la raíz, de volver a casa, un modo de generar alternativas ante lo preponderante, ante las consecuencias del sistema capitalista. Lo plantean como un movimiento contra-hegemónico en relación al individualismo y a formas de consumo enajenantes con consecuencias a nivel socio-cultural y económico (Raúl Zibechi, 2007, 2011; Eduardo Almeida, 2012; John Holloway, 2014; Mina Lorena Navarro y Lucía Linsalata, 2014; Elena de la Aldea, 2015). En especial, Holloway (2014) entiende que en el momento de crisis que viven las sociedades comunidad: *“La acción de comunizar es el movimiento de su disolución, es la liberación de nuestro hacer, la reapropiación del mundo.”* (p.441). Comunizar resulta ser un verbo que incluye al sujeto activo en el centro del tema. En esta tarea establece que es crucial reforzar la idea de un nosotros, desde una perspectiva no antropocéntrica, sino que la identidad de este nosotros se crea considerando que en el mundo existen otras formas de vida, por ende, buscar comunizar considerando el respeto de los derechos de todos los involucrados. Una de las variantes dentro de la alternatividad son las comunidades conocidas como intencionales, sustentables o asentamientos sustentables, variando la forma de nombrarse de una experiencia comunitaria a otra y dependiendo del contexto sociohistórico (de la Aldea, 1998, 2015; Sarya Luna Broda, 2009; Claudia Salazar, 2011; Carmenza Quintero, 2014). Entendemos que estos colectivos poseen metas que trascienden la vida en comunidad o el habitar un territorio en común. Nos referimos a atender causas medioambientales, ligadas a ideas como permacultura, bioconstrucción, cuidados del entorno, pero también a integrar otras modalidades respecto a la vida espiritual, los vínculos, la economía solidaria, por citar algunos ejemplos. Es por ello que lo alternativo tiene conexión, según nuestro entender, con una cosmovisión del mundo.

Para este trabajo en particular tomamos una de las experiencias comunitarias mapeadas, elegida por sus particularidades, y por los puntos de conexión con el otro caso presentado. La misma se ubica geográficamente al norte de Montevideo, en la zona urbano-rural de la capital. Se funda en 2006 con un grupo de personas con trayectorias previas comunitarias, algunas de ellas en común entre los integrantes. El propósito inicial era vivir en comunidad, sostenidos por las creencias espirituales que los mancomunaban, prácticas que, aunque eran comunes a todos los grupos, no eran practicadas de manera intragrupal, sino individualmente y fuera del ámbito comunitario.

El creciente interés por forjar una vida sustentable, especialmente conocimientos adquiridos con respecto a formas de cultivar y mantener los espacios verdes, sobre todo los árboles nativos, hizo que el propósito inicial comenzara a diversificarse. Entre tanto, el grupo empezó a evidenciar diferencias de convivencia por razones diversas: integrantes del grupo que se van y otros que ingresan, problemas en sostener económicamente esa tierra alquilada, entre otros. Esto llevó a la disolución del grupo inicial luego de tres años de convivencia. Desde ese momento a la actualidad, sólo uno de esos logró sostener(se en) ese espacio. Estos cambios, sumados a la itinerancia en los integrantes, llevaron a que el propósito se modificara. Recogiendo el conocimiento aprendido (y aprehendido) acerca de lo sustentable, de lo permacultural¹, es que surge la motivación de convertir ese espacio comunitario en un centro de

¹ “La palabra en sí misma es una contracción no sólo de agricultura permanente sino también de cultura permanente, pues las culturas no pueden sobrevivir mucho tiempo sin una base agrícola sostenible y una ética del uso de la tierra. En un nivel, la permacultura trata con plantas, animales, construcciones e infraestructuras (agua, energía, comunicaciones). Sin embargo, la

enseñanza de dichos aprendizajes. Se realizan frecuentemente jornadas solidarias y talleres como una invitación permanente a la colaboración.

Está escrito incluso en la página, yo lo estoy sintiendo mucho más como escuela pedagógica o de enseñanza acá, en el siguiente sentido: si uno está en la ciudad viviendo, y por h, b o z, ya no te cierra más vivir en la ciudad, por varias razones, ¿no?; vivís en la ciudad, no tenés idea de cómo plantar, reconocer las plantas, animales, hacer tu casa...; yo he escuchado gente que la tranca eso; entonces acá podría ser un lugar como de entrenamiento en esas cuestiones, dos o tres meses, o venir a algunas cosas. Y si uno dice, “ah, bueno, ahora sí me puedo ir a Aiguá, o en el medio del campo, en el medio de no sé”... , más empoderado con uno mismo. Para esto es este lugar, porque acá, de última, si esto de alguna forma, confío que sí que va a pasar, cambia la pisada y, de repente, viene gente a acá, cinco familias, y hay espacio suficiente para no estar chocando y haciendo lo que les gusta. Más de cinco o diez familias no pueden venir acá, no hay lugar, pero sí para esas cosas...” (Integrante fundador, noviembre, 2017).

Hasta el momento de nuestra visita a la comunidad, la experiencia era mantenida por impulsos personales de las personas que allí vivían, y de voluntarios/visitantes no permanentes. Han sucedido tres ciclos, tres momentos en cuanto a la composición del grupo y el fin comunitario: el primero refiere al impulso fundador y la vida comunitaria como motor; el segundo refiere a la crisis de dicho grupo inicial con la posterior ida (y expulsión en algún caso) de los integrantes; el tercer ciclo tiene que ver con un proyecto prácticamente personal del referente entrevistado con el consecuente cambio explícito en el propósito comunitario.

Actualmente, la comunidad cuenta con unos cinco espacios de vivienda con construcción tradicional y/o bioconstruidas, casa abierta como espacio comunal, fogón, apiario, espacios verdes como viveros comunes y el monte nativo, banco de semillas, hostel y área de camping que permite albergar a viajeros e interesados en conocer la comunidad.

El caso de esta comunidad es un claro ejemplo de lo fluctuante del movimiento comunitario, de las dinámicas vivas que lo atraviesan. Quienes hoy cohabitan una comunidad, mañana pueden cambiar su modo de vida y pasar a viajar como nómades recorriendo otras comunidades por el mundo, o bien dejar de vivir en comunidad, pero seguir participando del movimiento a través de crear acciones colectivas con aquellos que los rodean².

Lo orgánico pone en evidencia los trabajos individuales y grupales de colectivos como el que estuvimos presentando.

Lo que pasa es que en las comunidades hay algo que no se logra sostener en el tiempo, es el trabajo de uno con uno mismo. Siempre, si está ese trabajo, las comunidades van a estar muchos más livianas. Donde haya personas que no estén con ese trabajo, empiezan ruidos, ruidos, ruidos, y esa es una ley. (Integrante fundador, noviembre, 2017)

Así, la importancia de los vínculos con otros ajenos a la comunidad, pero pertenecientes a otras comunidades o de otro tipo de experiencias con trayectorias colectivas que ayuden tanto a sobrellevar tensiones grupales que puedan presentarse como compartir saberes de lo colectivo y comunitario. Así mismo, es una comunidad que difiere de otras que existen hoy en el país por su inscripción geográfica cercana a centros poblados. Estar asentados en la zona rural de la capital del país le imprime ciertas

permacultura no trata acerca de estos elementos en sí mismos, sino sobre las relaciones que podemos crear entre ellos por la forma en que los ubicamos en el paisaje” (Bill Mollison, citado en Ana Solá, 2012, p. 13)

² Ciclos que esquematiza C.A.S.A Continental (Consejo de Asentamientos Sustentables de las Américas). Con el fin de dar visibilidad a las iniciativas existentes en Latinoamérica, es que conforman un esquema a través del símbolo de una flor donde son representadas en cada pétalo: el foco rural, donde se encuentran las ecoaldeas, comunidades intencionales y tradicionales; el foco urbano, ecobarrios, iniciativas en transición; el foco educativo en sustentabilidad, que se conforma por proyectos de permacultura, agroecología y ecopedagogía; normadismo sustentable, que involucra a las ecocaravanas y chaskis (significa mensajero en voz quechua); por último, redes sustentables, donde encontramos cooperativas, redes sociales, instituciones, fundaciones y organizaciones de la sociedad civil (Consejo de Asentamientos Sustentables de las Américas, s/f).

particularidades. Entre otras, la itinerancia de quienes participan en ella, que es vivenciada por el entrevistado como:

[...] gente que ha pasado por acá, le ha gustado... resuelven sus necesidades fuera de este lugar, tienen necesidades y las vienen a resolver acá, no porque estén compatibilizando con cuidar semillas, con cuidar plantas, con ser comunidad... tiene una duración, y ¡pum!, explota, y otra vez... están buscando resolver el alquiler, por ejemplo. (Integrante fundador, noviembre, 2017)

Hay una continua llegada de visitantes pasajeros que se acercan con el fin de compartir experiencias comunitarias y de lo vinculado con el cuidado de la tierra. Apertura que también se refleja en la impronta de un espacio donde se realizan asiduamente talleres y cursos, incluso con la participación o dirigidos por integrantes de otras comunidades.

Las acciones colectivas trascienden la comunidad, involucran las acciones que se toman desde y para el entorno, siendo primordial el cuidado de la tierra donde se habita como una decisión consiente para el presente y el futuro, por ello el hincapié en la permacultura como pilar de la sustentabilidad.

Análisis y discusión: acción colectiva y los agenciamientos políticos

En ambos casos expuestos, se hace visible un eje de conexión referido a dos diferentes colectivos que generan acciones para transformar espacios y producir nuevos ambientes para la vida. Estas transformaciones también están relacionadas con el habitar, dado que se proponen construir significaciones sobre la naturaleza, las prácticas educativas y las prácticas de organización de vida en sociedad (Eduardo Álvarez Pedrosian & Verónica Blanco Latierro, 2013).

En la introducción se presentó lo que han propuesto la economía política y las ciencias sociales en torno a la acción colectiva. Para comenzar a discutir, vamos a plantear que la acción colectiva es dependiente, pero también independiente a los movimientos sociales. A pesar de que por momentos se torne indivisible, como se deja entrever en varios artículos (Báez Urbina, 2013; Bravo, 2010; Antonio Pereira Salazar, 2013; Torres Carrillo, 2009), existen acciones colectivas que distan de querer convertirse en movimientos sociales. En ambos casos, estas acciones colectivas son micro-políticas (Gilles Deleuze y Félix Guattari, 2002; Félix Guattari, 1996), en el sentido de ser focos de resistencia ante los planteos hegemónicos del Estado como rector burocrático-asistencialista de las políticas, en el caso uno, y de la explotación de la tierra en las mega producciones de lo rural, para el segundo caso. El riesgo de que estas propuestas se masifiquen, o la comunidad sustituya a lo social como forma de gobierno, es algo que advierte Nikolas Rose (2007). Plantea que, si se desintegra lo social para convertirse en una suerte de comunidades diversas, no sería más que otra estrategia del Estado para generar tácticas y técnicas de control de la política y de lo humano. El camino pasa por producir conocimientos de este tipo de prácticas, en donde los colectivos, en relación con otros agentes, puedan crear nuevas formas de auto y heteroproducción de su actividad. Otra de las claves es considerar este tipo de acciones como políticas (Marc Grau, Lupicinio Iñiguez y Josep Subirats, 2010), pero no como algo a implementar por el Estado, sino a multiplicar, a contagiar, a transformar la capacidad de agencia de lo humano, y hacer visible la de lo no humano, teniéndola en cuenta desde una relación de simetría radical (Latour, 2008).

Las acciones colectivas son políticas en cuanto que proponen nuevos sentidos sobre las prácticas de transformación de lo social, en estos casos haciendo énfasis en espacialidades de la ciudad de Montevideo. En los diferentes mapeos realizados para ambas propuestas, se pueden visualizar entidades humanas y no humanas que, en relaciones asociativas, son generadoras de ensamblajes a escalas micro, meso y macro (Manuel de Landa, 2013), y son productoras de acciones de transformación política (José Ema López, 2004). En el caso del local que alberga al club de niños, como se decía anteriormente, fue un espacio que para el barrio tenía una funcionalidad asociada al consumo de alcohol, a prácticas que no se ensamblaban del todo al deseo de los habitantes, que generaban inclusiones a un sector mal visto por estos, según nos

relató el dirigente sindical, y exclusiones emergentes de esta problemática. El cambio a un centro educativo propició una nueva estética, pero también inclusión de nuevos actores como los niños y niñas, lo cual se ensambla de otra forma a esa territorialidad barrial. Ese espacio produjo una nueva forma de comprender y concebir el espacio público en el barrio, y, por ende, se trata de una entidad no humana que produce nuevos sistemas de relaciones y asociaciones posibles. En las comunidades que mencionamos, los terrenos adquiridos para la producción, los factores climáticos, las técnicas de la permacultura, la organización de los productores, componen una red de actantes que le dan sentido a lo social que ahí se produce, tal como lo plantean los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (Ignacio Farías y Anders Blok, 2016; Farías, 2011; Grau, Íñiguez y Subirats, 2012; Francisco Tirado y Miquel Domènech, 2006). Incluso, lo no humano se relaciona fuertemente en las experiencias de este tipo con el componente emocional y, también, con los llamados bienes comunes. Por un lado, el importante peso que tiene lo emocional en los vínculos cotidianos en la construcción comunitaria y en la relación con el espacio que habitan (Viviana Huiliñir-Curió y Hugo Zunino, 2017; Juan Carlos Skewes Vodanovic, Felipe Trujillo Bilbao y Debbie Guerra Maldonado, 2017). No se trata de esencializar lo emocional, sino dimensionarlo como otra entidad presente a la hora de comprender los agenciamientos, en un sentido de la capacidad de afectar y ser afectado en las asociaciones entre actantes heterogéneos. Este elemento lo podemos relacionar con los planteos de Ana Patricia Noguera de Echeverri:

La vida urbana es esa reunión compleja de lo tangible –arquitectura, espacio público, ciudad– y lo intangible –expresiones lingüísticas, sensaciones, sentimientos, racionalidades– que hacen posible, de un lado, permanentes flujos de energías, información, comunicación y experiencias mundo vitales y, de otro, formas de estar que son estéticas o sea expresiones que muestran formas del habitar. Básicamente estas estéticas pueden asirse dentro de fugacidad o permanencia de los eventos urbanos. Una fenomenología de dichas estéticas permite a los investigadores de la vida urbana una mirada más compleja y perspectivística para construir regímenes urbanos elásticos, maleables y pletóricos de sentidos, en sus propuestas de planeación urbana. (Noguera de Echeverri, 2004, p. 167).

Cuando nos conectamos con estas experiencias, comprendemos que el fenómeno urbano y sus múltiples asociaciones con ecosistemas, arquitecturas, tecnologías, grupos humanos y afectaciones entre humanos, humanos y no humanos, y no humanos entre sí. Lo que singulariza estos ensamblajes son los intereses en desarrollar prácticas creativas en las formas de habitar. Esto nos lleva a dialogar con los bienes comunes, dada la importancia del cuidado y resguardo actual y a futuro, tanto de los bienes naturales como de la cultura, el lenguaje, las semillas, y todo recurso de propiedad colectiva que conforma la vida en comunidad (Lafuente, 2007; Federici y Cafentzis, 2015).

Cabe decir también que, al hablar de los elementos que componen este tipo de habitar, no podemos dejar de lado las dimensiones psicológicas y antropológicas como determinantes socio-políticas que introducen variables como la apropiación del suelo, la capacidad imaginaria colectiva en sentidos de ensamblar espacio o territorio con proyecto, y que no sea solo una discusión sobre el valor jurídico del espacio (Martínez, 2014). La apropiación del territorio, considerando los puntos anteriormente mencionados, es entendida como la forma de crear identidades colectivas, de territorialización, de impregnarse y dejarse atravesar por los procesos que en él suceden (Miguel Sánchez Álvarez y León Ávila Romero, 2011). Tanto en la acción sindical como en la de las comunidades sustentables, vemos cómo, a partir de transformaciones en los sistemas de relación con sus espacialidades a nivel micro, generan efectos en sus ambientes próximos, y se relaciona a un cuestionamiento a órdenes hegemónicos. Las dimensiones micro, meso y macro están presentes en las transformaciones y en los sistemas de mediación tecnológica, en donde tanto los colectivos humanos como las entidades no humanas producen mediaciones tecnológicas y nuevos ensamblajes (Gonzalo Correa-Moreira, 2011; de Landa, 2013).

En ambos casos se pueden visualizar niveles de identificación de los proyectos de colectivos, ideologías, emociones, identificaciones, que están puestas en juego en la relación asociativa, que, en definitiva, se trata de una producción de sentido sobre lo que acontece en esas territorialidades y espacialidades. Esto nos

lleva a un segundo punto de discusión, que la acción colectiva no es solamente humana, sino un ensamblaje que asocia a humanos y no humanos de forma heterogénea y singular con intencionalidades específicas que le dan sentido a estos. En ambos casos presentados se relata que existen dificultades en los colectivos relacionados a lo económico, al tiempo, a factores edilicios, de la tierra, de las técnicas, y también de las relaciones humanas. El espacio, las territorialidades y el ambiente son parte de las acciones colectivas. Y es en este punto donde conviene introducir el concepto de agenciamiento. El aporte de Deleuze y Guattari (2002) es pasar de pensar a los sujetos de enunciación a agenciamientos colectivos. Implica desterritorializar al sujeto moderno como categoría fue creada para llenarla de contenido, para ser gobernada, y para desarrollar una infinidad de técnicas para su control (Nikolas Rose, Pat O'Malley y Mariana Valverde, 2012). La subjetividad es un proceso plural, polifónico y exterior, campo productor de las asociaciones y las afectaciones entre las entidades productoras de agencia (Guattari, 1996a; Ema López, 2004). El concepto de agenciamiento nos permite realizar mapas heterogéneos, de signos, de cuerpos que componen la máquina, lo que es en este caso ambos proyectos (Ema López, 2004). Esto se puede ver tanto en el pasaje de la cantina al centro educativo como un espacio barrial heterotópico (Michael Foucault, 2010) donde conviven historias de luchas sindicales, momentos de deterioro y de recuperación abierta a la sociedad; donde los sentidos colectivos de los impulsores de este proyecto llevan adelante sus objetivos con variables de tiempo y económicas, y los niños y niñas puedan tener un espacio para desplegar su imaginación no mediado por la burocracia de las instituciones públicas o por la creación de sujetos focalizados que reciben lógicas asistencialistas (Daniel Fagundez-D'Anello y Diego González-García, 2018). Desde esta óptica, las cosmovisiones de las comunidades estudiadas se basan en una forma diferente de pensar, sentir y habitar el mundo, haciendo hincapié en lo que ellos denominan como la relación próxima entre los habitantes humanos, los lugares, materiales, que hacen producir entre sí mutuas afectaciones (Huiliñir-Curió y Zunino, 2017). Un espacio de tierra en donde aparece una idea firme de autosustento, donde se practica la permacultura como una mediadora entre la naturaleza y la acción humana en la creación de nuevos ambientes para la vida, íntimamente conectados y de mutua afectación (Tim Ingold, 2000, 2012).

Para los científicos sociales interesados en investigar sobre las territorialidades urbanas o rurales, de la ciudad o del campo, reducirnos a las acciones humanas sería ocultar otra serie de entidades que también producen agencia en las territorialidades (Álvarez Pedrosian, 2016; Fagundez D'Anello, 2018; Farías, 2017). La propuesta de pensar las acciones colectivas como agenciamientos que conectan cuerpos, signos, técnicas, que componen una maquinaria ambiental de actantes heterogéneos, implica un movimiento de desterritorialización de muchos de los saberes que graficamos al principio.

Conclusión

El artículo se basó en la presentación de un recorrido sobre el concepto de acción colectiva, seguido de la presentación de dos casos de transformación de espacialidades relacionadas al habitar colectivo, para finalizar en un análisis que proponga nuevas formas de comprender el concepto de acción colectiva, a los que ya fueron utilizados por las ciencias humanas y sociales. Esto no viene a anular lo antes dicho, sino a aportar otras visiones sobre el concepto.

Hemos tratado un primer caso en donde se muestra un colectivo sindical que promueve acciones colectivas políticas para generar un proyecto educativo dedicado a niños y niñas, pero también que produce una nueva espacialidad que transforma su entorno urbano próximo y cuestiona las acciones de las políticas públicas. Por otro lado, se describe un caso que es parte de comunidades que desarrollan prácticas de permacultura y ecoaldeas, que promueven desterritorializarse de las lógicas capitalistas y neo-liberales de vida proponiendo una vuelta a la tierra, a la naturaleza, y a valorizar el suelo desde sentidos diferentes a los que actualmente se usan. En ambas propuestas se visualizan acciones colectivas singulares, de un alto contenido heterogéneo, en donde está muy presente tanto la capacidad de agencia humana, como la de los espacios arquitectónicos urbanos, por un lado, y del ecosistema, por el otro.

Las diferentes posiciones conceptuales que hemos presentado nos posibilitan pensar los elementos que componen la construcción de espacios alternativos, situando la acción colectiva como una composición de entidades heterogéneas que producen ensamblajes en función de intereses puntuales y de comunes colectivos. Urruzola (2005) al respecto establece que la transformación del espacio es cargada de sentido y significado por el colectivo que se apropia del mismo con el propósito de estar en el mundo, humanizando y construyendo ese territorio.

Es así que llegamos a la conclusión de que la acción colectiva es siempre política (Mario Gil Claros, 2011; Ema López, 2004). A la vez, tiene que ser estudiada desde sus diferentes composiciones heterogéneas, tanto de las acciones humanas como de la capacidad de agencia de lo no humano, así como las técnicas y tecnologías, la historia, los espacios arquitectónicos, la tierra, el suelo, los factores climáticos, el ecosistema, el ambiente (Fariás, 2011, 2017; Fariás y Blok, 2016; Marc Grau et ál., 2012). Esto lleva a pensar que la acción colectiva está ensamblada a una red híbrida y relacional, lo cual hace a los fenómenos de transformación del habitar, las territorialidades y las espacialidades. El desafío que proponemos es estudiar de esta forma las transformaciones urbano-rurales y de la ciudad-campo para futuros proyectos.

Bibliografía

- Almeida, Eduardo (2012). Compartir y cuidar. ¿Cómo cambiar el mundo? México: Universidad Iberoamericana Puebla. <http://hdl.handle.net/20.500.11777/1642>
- Álvarez Pedrosian, Eduardo (2011). *Etnografías de la subjetividad: herramientas para la investigación*. Montevideo, Uruguay: Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República.
- Álvarez Pedrosian, Eduardo. (2016). Las tramas socio-territoriales en las que habitamos: aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional. *Informatio. Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación*, 21(2). <http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/189>
- Álvarez Pedrosian, Eduardo, y Blanco Latierro, Verónica (2013). Componer, habitar, subjetivar: Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, 15.
- Báez Urbina, Francisco. A. (2013). Acción colectiva y movimientos de oposición ciudadana como contralores de decisiones gubernamentales: Una mirada desde la sociología analítica. *INVI*, 28(79), 97-122. <https://doi.org/10.4067/invi.v0i0.784>
- Bravo, Nazareno. (2010). Movimientos Sociales y acción colectiva como bases de la filosofía latinoamericana. *Polis*, 9(27), 45-59. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682010000300003>
- Canales Cerón, Manuel, ed. (2006) *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. Santiago: Lom.
- Carranza, Fernando (2018). Tesnière y su gramática de dependencias: continuidades y discontinuidades. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 8(2), 59-78.
- Colmenares, Ana M. (2017). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y silencios. Revista Latinoamericana de Educación*. <http://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.18175/vys3.1.2012.07>
- Correa, Gonzalo (2017). Infrapolíticas o la infraestructuración de los eventos políticos. *Pléyade*, 19(1), 167-188.
- Correa-Moreira, Gonzalo (2011). El concepto de mediación tecnológica en Bruno Latour. Una aproximación a la Teoría del Actor Red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(1), 54-79.
- De la Aldea, Elena (1998). Entre lo privado y lo público. <http://www.elenadelaaldea.com.ar/1998/09/la-comunidad-entre-lo-privado-y-lo-publico/>
- De la Aldea, Elena, comp. (2015). *Lo común, la comuna, lo comunitario*. La Runfla libros.
- De Landa, Manuel (2013). *A new philosophy of society: assemblage theory and social complexity*. Londres: Bloomsbury.
- Deleuze, Giles, y Guattari, Felix (2002). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos. (Orig., 1980).
- Ema López, José (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700501>

- Fagundez D'Anello, Daniel (2018). Análisis de las territorialidades urbanas en los diseños de intervención para el abordaje de adolescentes en situación de calle. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-fulltext-1146>
- Fagundez D'Anello, Daniel, y González García, Diego (2018). Definir para gobernar: políticas dirigidas a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay. *RLCSNJ*, 16(2), 995-1008. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16223>
- Fariás, Ignacio. (2011). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital*, 11(1). <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=53719756002>
- Fariás, Ignacio. (2017). Assemblages without systems: From the problem of fit to the problem of composition. *Dialogues in Human Geography*, 7(2), 186-191. <https://doi.org/10.1177/2043820617720091>
- Fariás, Ignacio, y Blok, Anders (2016). Technical democracy as a challenge to urban studies. *City*, 20(4), 539-548. <https://doi.org/10.1080/13604813.2016.1192418>
- Foucault, Michael. (2010). *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gallego, Jorge A. (2008). El sentido común en la teoría de la acción colectiva. *Cuadernos de Economía*, 27(49), 295-305.
- Gil Claros, Mario G. (2011). Subjetividades contemporáneas: un acercamiento estético y político a Félix Guattari. *A Parte Rei: Revista de Filosofía*, (75), 3.
- Grau, Marc; Íñiguez, Lupicinio, y Subirats, Josep (2010). La perspectiva sociotécnica en el análisis de políticas públicas. *Psicología Política*, 41, 61-80.
- Grau, Marc; Íñiguez, Lupicinio, y Subirats, Josep. (2012). Una perspectiva híbrida y no-moderna para los estudios urbanos. *Athenea Digital*, 12(1), 89-108. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n1.910>
- Guattari, Félix (1996a). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial. (Orig., 1992).
- Guattari, Félix. (1996b). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos. (Orig., 1989).
- Guber, Roxana. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Holloway, John (2014). ¡Comunicemos!. En Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (comps.), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. (pp.439-450). México, D. F.: Bajo Tierra. http://otrosmundoschiapas.org/docs/territorios_en_disputa_bienes_comunes.pdf
- Huiliñir-Curió, Viviana, y Zunino, Hugo (2017). Movilidad, utopías y lugares híbridos en Los Andes del sur de Chile. *Revista INVI*, 32(91), 141-160. <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1242>
- Ingold, Tim (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling & skill*. Nueva York: Routledge. <http://public.eblib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=166183>
- Ingold, Tim (2012). *Ambientes para la vida: conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo, Uruguay: Trilce y Universidad de la República.
- Jajamovich, Guillermo P. (2016). Puerto Madero "en movimiento": movilidad de políticas y modelos urbanos en América Latina (1999-2012). *Revista INVI*, 31(87), 59-84. <https://doi.org/10.4067/invi.v0i0.950>
- Latour, Bruno. (1992). *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor. (Orig., 1987).
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial. (Orig., 2005).
- Latour, Bruno (2013). *Investigación sobre los modos de existencia: una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós. (Orig., 2012).
- Luna Broda, Sarya (2009). La praxis de la psicología social comunitaria en Latinoamérica: construyendo metáforas de cambio con el circo social. (Tesis de grado). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología www.machincuepacircosocial.org/pdf/LUNA_BRODA_SARYA_MARIANA.pdf
- Martínez, Emilio (2014). Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio. *Scripta Nova*, 18(0). <https://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/289633>
- Medina, Luis F. (2007). *A unified theory of collective action and social change*. University of Michigan Press. <http://public.eblib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3414621>

- Montero, Maritza (2006). La investigación-acción-participativa. Orígenes, definición y fundamentación epistemológica y teórica. En M. Montero, *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria* (pp.121-158). Buenos Aires: Paidós.
- Navarro, Mina Lorena y Linsalata, Lucía (2014). Feminismo y alternativas no capitalistas para la reproducción de la vida. Claves para repensar lo común. Entrevista a Silvia Federici. En Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (comps.), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 425-438). México, D. F.: Bajo Tierra. http://otrosmundoschiapas.org/docs/territorios_en_disputa_bienes_comunes.pdf
- Noguera de Echeverri, Ana P. (2004). *El recantamiento del mundo*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Olson, Mancur (2012). *The logic of collective action public goods and the theory of groups*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Pellicer, Isabel, Vivas-Elias, Pep, y Rojas, Jesús (2013). La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE (Santiago)*, 39(116), 119-139. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612013000100005>
- Pereira Salazar, Antonio C. (2013). Participación y acción colectiva en los movimientos globales de ecoaldeas y permacultura. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(3), 399-411. <https://doi.org/10.14349/rlp.v45i3.1482>
- Quintero, Carmenza (2014). Interpretación psicosocial de la noción de comunidad. *Revista Facultad de Trabajo Social*, 30 (30), 105-117
- Rose, Nikolas (2007). ¿La muerte de lo social?: Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8), 113-152.
- Rose, Nikolas; O'Malley, Pat, y Valverde, Mariana. (2012). Gubernamentalidad. *Astrolabio*, 0(8). <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2042>
- Salazar, Claudia (2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. *Tramas*, 34, 93-111. <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2011/no%2034/4.pdf>
- Sánchez Álvarez, Miguel, y Ávila Romero, León (2011). *Territorio, sistemas de conocimientos y buen vivir*. En Andrés Fábregas Puig (coord.), *Chiapas: territorio, fronteras, migraciones, desarrollo. Visiones interculturales multidisciplinares* (pp. 19-48). México: SCLC, UNICH.
- Schelling, Thomas (2015). *The strategy of conflict*. <https://www.overdrive.com/search?q=D18DC276-9F39-4E52-B2C4-A935B93EF2AF>
- Skewes Vodanovic, Juan Carlos; Trujillo Bilbao, Felipe, y Guerra Maldonado, Debbie (2017). Traer el bosque a sus domicilios. Transformaciones de los modos de significar el espacio habitado. *Revista INVI*, 32(91), 23-64. <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1224>
- Solá, Ana (2012). Evaluación del bienestar en proyectos de ecoaldeas a partir del paradigma de desarrollo a escala humana. Los casos de Sunseed, Lakabe y Los Baños de Al-Hamam. Proyecto final presentado en el Máster Universitario en Sostenibilidad. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- Tedesco, Silvia H.; Sade, Cristian, y Caliman, Luciana. V. (2013). A entrevista na pesquisa cartográfica: a experiência do dizer. *Fractal: Revista de Psicologia*, 25(2), 299-322.
- Tesnière, Lucien (2015). *Elements of structural syntax*. <http://www.oapen.org/search?identifier=643257> (Orig., 1965)
- Tirado, Francisco, y Domènech, Miquel. (2006). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor red. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, (Extra 1). <http://www.aibr.org/antropologia/44nov/articulos/nov0512.pdf>
- Torres Carrillo, Alfonso. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios*, 30, 51-74.
- Valdés, Sylvia (2013). Subjetividad, creatividad y acción colectiva. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, 43, 169-184.
- Rodríguez Villasante, Tomás (2006) La socio-praxis. Un acoplamiento de metodologías implicativas En M. Canales (ed.), *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios* (pp. 379-406). Santiago: Lom.

- Wahren, Juan (2016). Acción colectiva y participación política de los jóvenes en el noroeste argentino: el caso de los "changos piqueteros de la UTD de Gral. Mosconi. *Andes*, 27(1).
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*. Perú: Universidad Nacional Mayor De San Marcos. http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/19558/original/Autonomias_y_emancipaciones.pdf?1383563096
- Zibechi, Raúl (2011). Somos un problema mundial para las élites. Las autonomías son múltiples. *La Jornada Ojarasca. Suplemento mensual*, 170, 8. <https://zapateando.wordpress.com/2011/07/11/las-autonomias-son-multiples-somos-un-problema-mundial-para-las-elites/>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

